

**ADMISION A LAS SAGRADAS ÓRDENES**  
**SEMINARIO NUESTRA SEÑORA DEL CENACULO**

**PARANÁ, 6 de mayo de 2012**

Queridos hermanos en el Señor, queridos seminaristas:

“La admisión a las sagradas órdenes es un rito muy sencillo, pero de gran importancia para los candidatos porque ellos, después de haber meditado y discernido durante varios años de formación en el Seminario, creen ser llamados por Dios para ser sacerdotes y piden a la Iglesia, con humildad, ser aceptados para esta última etapa de su formación.

Hoy la Iglesia, representada por el obispo, va a pronunciar sus nombres. Momento importante en sus vidas. Aún no ha llegado lo definitivo, pero hoy, en conformidad con el juicio de quienes los conocen y han sido delegados para discernir la autenticidad de su vocación, reconozco y confirmo los signos de la llamada divina.

Al pedido de ellos, la Iglesia les confiere este sacramental, es decir las gracias necesarias para esta nueva etapa en sus caminos hacia la ordenación diaconal y sacerdotal.

Esta mañana celebramos el estupor que supone el amor sin reservas de Dios que nos precede, nos sostiene y nos llama durante el camino de la vida y que tiene su raíz en la absoluta gratuidad de Dios.

Lo celebramos en la vida de estos hombres jóvenes que hace tiempo han sentido el llamado de Jesucristo, cuando se preguntaban, antes de entrar en el Seminario: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio

sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio...

HOY ellos, presentándose a la Iglesia, cada uno expresará dentro de unos instantes: “Aquí estoy” , así estarán diciendo que creen que han sido llamados y que vale la pena acoger siempre, en nuestro interior, la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que Él les propone; seguirlo con la totalidad y la certeza que viene del haber encontrado el mayor tesoro de la existencia (Benedicto XVI, en el Congreso europeo sobre la pastoral vocacional, Roma, 4 de julio de 2009).

“La vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino (Juan 15, 9.16)” (Mensaje a los participantes en el II Congreso Latinoamericano sobre vocaciones, 1 de febrero de 2011

Toda la Arquidiócesis de Paraná, debe agradecer con humildad las vocaciones y sentirse llamada a comprometer su oración pidiendo por la perseverancia de ellos. Y todos debemos reavivar la conciencia de ser un pueblo llamado y enviado a anunciar explícitamente a Cristo y a comprometernos a rezar por el aumento de las vocaciones.

### **Queridos Rodrigo, Horacio, Darío y Marcelo:**

Queda poco tiempo para el gran don del sacerdocio, ustedes bien saben que el gran secreto del sacerdocio, de la santidad sacerdotal es la amistad con Cristo y la adhesión fiel a su **voluntad**. Cristo es todo para nosotros, decía San Ambrosio y San Benito exhortaba a no anteponer nada al amor de Cristo. **Que Cristo sea todo para ustedes.**

Sean serios y responsables para aprovechar este tiempo de gracia. Estudien con profundidad, recen con asiduidad, formen el corazón del pastor

en el ejercicio continuo de la caridad pastoral viviendo un clima alegre de disponibilidad y servicio.

Se están preparando para llevar el mundo a Jesucristo. No a nosotros, sino a Jesucristo, para lo cual tienen que prepararse para vivir con alegría en el mundo sin dejarse encandilar por él, porque están llamados a ser semillas de transformación, para que el Reino de Dios crezca y pueda manifestarse. Es por esto mismo que necesitan una formación exigente. Nuestro tiempo exige fortaleza para no claudicar. Cuánta tristeza es ver cómo tantos cristianos claudican por dejarse encandilar por las propuestas del mundo. No le tengan miedo a estas palabras. Si Dios les exige es porque cree en ustedes y porque Él le da las gracias para que respondan con generosidad.

Es particularmente importante que pidan y trabajen mucho para crecer en las virtudes fundamentales: (...) la fe, la esperanza y la caridad. No son virtudes accesibles solo para los héroes morales o por nuestro propio esfuerzo, sino un don de Dios: en ellas crece también nuestra vida".

Benedicto XVI subrayó que "la fe es fundamental porque esta virtud implica que renuncie a mi arrogancia, (...) a la pretensión de juzgar por mí mismo o teniendo demasiado en cuenta lo que dicen los demás"..., "hay que tener presente únicamente la Escritura, la Palabra del Señor, el Magisterio y asomarse con humildad al horizonte de la fe, para entrar así en la vastedad del mundo universal, del mundo de Dios".

"Con la esperanza, se trascienden las cosas de cada día" y de este modo "nuestra vida se engrandece y podemos soportar las fatigas y las desilusiones cotidianas, podemos ser buenos con los demás, sin esperar recompensa a cambio. Sólo si existe Dios esta esperanza grande a la que teniendo, puedo dar pequeños pasos en mi vida y aprender así la caridad. En la caridad se esconde el misterio de la oración, del conocimiento personal de Jesús".

Las Lecturas de hoy nos enseñan una síntesis de la vida Cristiana y con más razón de la vida sacerdotal:

El domingo pasado, el Señor se nos presentó bajo la figura tan conmovedora del Pastor." Yo soy el Buen Pastor". Ahora se presenta como

la “Vid verdadera” y nosotros sus sarmientos. Dios se hizo hombre para que nosotros nos injertáramos en su humanidad y a través de ella recibiésemos la vida divina. En seguida nos hace una advertencia muy fuerte: “El corta todos los sarmientos que no dan fruto”.

Tenemos que tomarnos con seriedad estas palabras del Maestro porque nos estimula a vivir plenamente la vida cristiana. Somos sarmiento de la vid del Señor y para permanecer en ella, debemos dar fruto. El Padre no puede tolerar que un miembro de Cristo no dé frutos. De ahí la exigencia de una auténtica vida cristiana, para ustedes, de seminaristas. El Señor no se conforma con un cristianismo careta, que sea un simple barniz, una simple apariencia, quiere una vida interior y exterior de acuerdo con las enseñanzas de Cristo.

Jesús también afirma: “...al que da fruto, lo poda para que dé más todavía” Todos los santos han pasado por múltiples pruebas, no le tengan miedo a la poda, les va a dar más vida. No debemos temer a las manos de quien hace la poda, porque son las manos de un Dios Amor, que es Padre que siempre busca nuestro bien. Para el cristiano y más para el sacerdote la “cruz” es el lugar donde se logra más perfectamente la unión con Cristo.

Y Él nos revela cuál es la condición para dar frutos: “Permanezcan en mí, como Yo permanezco en ustedes”. Sí, queridos hijos, el secreto de la fecundidad sacerdotal está en permanecer en Cristo, no sólo imitar a Cristo, sino ante todo ser en Cristo. Y ustedes bien saben que el lugar de encuentro por excelencia, para un sacerdote, es la Eucaristía en donde recibe la savia de la vid.

Y cuáles son estos frutos que Dios nos promete: es el amor. “No amemos con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad” nos dice san Juan en la segunda lectura. La vida de Cristo es una vida de amor, y cuando viene a nosotros nos impulsa a amar al Padre con todo el corazón y amar al prójimo como Él nos ha amado, es decir no con la boca y de palabra, sino con obras y de verdad.

Y nos dice Jesús: “Si permanecen en Mí y mi palabra permanece en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá”. Este es otro modo, bien sacerdotal, de producir frutos en abundancia: la oración. El seminario debe

ser una verdadera escuela de oración, debe ser una condición indispensable para la ordenación sacerdotal haber entrado en ese camino.

En la segunda lectura San Juan afirma: “Su mandamiento es éste: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos los unos a los otros como Él nos mandó”.

La fe y el amor están íntimamente unidos entre sí. Creer y amar, permanecer en Jesús por medio de la fe y dar fruto por medio del amor, éstas son las características propias de la vida sacerdotal y así es una vida espléndida, luminosa que irradia el buen olor de Cristo.

**Queridos hijos:** Aún les queda un trecho importante del camino, pero ya han recorrido gran parte de él, que les ha ayudado a clarificar su vocación. Siguen necesitando, por supuesto, del seminario, de las parroquias, de la celebración litúrgica y la vida de oración como así también, de seguir ahondando en el estudio de la teología y de las materias pastorales: Necesitan de la dirección espiritual, de su familia, de iniciativas pastorales y misioneras, y de otras realidades eclesiales para sentir en sí la alegría de pertenecer a la Iglesia. Necesitan vivir de la experiencia de Iglesia que aparece en tantos acontecimientos diocesanos y de Iglesia universal creciendo en el amor y obediencia al Santo Padre. Necesitan la Palabra de Dios que es Cristo: vivirla, conocerla y ofrecerla. Necesitan no perder la frescura de su llamada.

En toda la vida, pero especialmente en esta etapa del seminario, pueden experimentar la maternal **presencia de la Virgen**, que introduce a cada uno de ustedes, al encuentro con Cristo en el silencio de la meditación, en la oración, en el estudio y en la vida fraterna. María ayuda a encontrar al Señor sobre todo en la Celebración eucarística, cuando en la Palabra y en el Pan consagrado se hace nuestro alimento espiritual cotidiano”. Que en la Escuela de María se vayan configurando cada día con Cristo Sacerdote.

Que Dios los bendiga, cuenten con mis oraciones.

Que así sea